

# Lo que enseñamos

(13h)

## LA IGLESIA

### El plan de Dios para las mujeres en la iglesia ([1 Timoteo 2:9-15](#))

#### [1 Timoteo 2:9-15 \(LBLA\)](#)

<sup>9</sup> “Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, no con oro, o perlas, o vestidos costosos;  
<sup>10</sup> sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan la piedad.

<sup>11</sup> Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia.

<sup>12</sup> Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada.

<sup>13</sup> Porque Adán fue creado primero, después Eva.

<sup>14</sup> Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión.

<sup>15</sup> Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia”.

Bajo el pretexto de reunirse para adorar a Dios, las mujeres estaban alardeando e seduciéndose, de sí mismas y convirtiéndose en serias distracciones de la adoración. Sus acciones revelaron que la intención de su corazón era mala. Puesto que la adoración es fundamental para la vida de la iglesia, fue alta en la lista de asuntos de Pablo para Timoteo hacer frente a estas cuestiones.

A raíz de su discusión sobre el papel de los hombres cuando la iglesia es llamada a la oración evangelística ([1 Timoteo 2:1-8](#)), Pablo da vuelta al tema de las mujeres en la adoración. Se dirige a sus 1) aspecto, 2) actitud, 3) testimonio, 4) papel, 5) diseño y 6) contribución.

#### 1) El aspecto de las mujeres

##### [1 Timoteo 2:9a, c \(LBLA\)](#)

<sup>9</sup> “Asimismo”, [*hōsautōs*= *de la misma manera*] que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, no con oro, o perlas, o vestidos costosos”.

#### 2) La actitud de las mujeres

##### [1 Timoteo 2:9d \(LBLA\)](#)

<sup>9</sup> “Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia [*Aidōs*= *en reverencia*], no con peinado ostentoso, no con oro, o perlas, o vestidos costosos”.

### 3) El testimonio de las mujeres

**1 Timoteo 2:10 (LBLA)**

<sup>10</sup> “Sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan la piedad”.

**1 Timoteo 2:10 (LBLA)**

<sup>10</sup> “Sino con **buenas** [*Agathōn* = **realmente buena** no sólo de buena apariencia] obras, como corresponde a las mujeres que **profesan** [*epangellō* =, **que significa** “**para hacer un anuncio público**” “**afirmar algo respecto a uno mismo**”] la piedad [*theosebeia* = **que se refiere a reverencia a Dios**] ”.

### 4) Papel de la mujer

**1 Timoteo 2:11-12 (LBLA)**

<sup>11</sup> “Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia.

<sup>12</sup> “Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada”.

**1 Timoteo 2:11-12 (LBLA)**

<sup>11</sup> “Que la mujer aprenda [*manthanō* = (“**para aprender**”, “**ser informado**”)] calladamente, con toda obediencia”.

<sup>12</sup> “Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada”.

El Nuevo Testamento, como el Antiguo, enseña la igualdad espiritual y diferentes papeles de los sexos. **Gálatas 3:28** enseña la absoluta igualdad espiritual de hombres y mujeres en Cristo.

**Gálatas 3:28 (LBLA)**

<sup>28</sup> “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús”.

Mientras que muchos usan ese versículo para justificar que las mujeres asumen funciones de liderazgo en la iglesia, el contexto demuestra que Pablo está hablando de la salvación (cf.

**Gálatas 3:22, 24, 26-27**).

**Gálatas 3:22 (LBLA)**

<sup>22</sup> “Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa *que es* por fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen”.

**Gálatas 3:24 (LBLA)**

<sup>24</sup> “De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo *para conducirnos a* Cristo, a fin de que seamos justificados por fe”.

**Gálatas 3:26-27 (LBLA)**

<sup>26</sup> “Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.

<sup>27</sup> Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido”.

Otra vez escribe Saucy,

“La pregunta interpretativa [en [Gal. 3:28](#)] es: ¿Cuál es la distinción entre hombre y mujer que es superada en Cristo? Para frasearlo de otra manera a la luz de la declaración del apóstol “porque son todos uno en Cristo Jesús”, ¿qué es la “unidad” que los hombres y las mujeres comparten en Cristo? Nos gustaría sugerir... que las respuestas a estas preguntas no refieren a la orden funcional entre el hombre y la mujer en ningún sentido. Más bien la cuestión, como en los otros dos pares mencionados [judíos y griegos, esclavos y hombres libres], se preocupa del estado espiritual ante Dios... Para impartir el tema de las órdenes funcionales de la sociedad humana en este pasaje es para imputar un significado no justificado por una exégesis contextual válida. Por lo tanto no existe ningún fundamento más para abolir la orden entre el hombre y la mujer en la iglesia de [Gálatas 3:28](#) que para la abolición de un orden entre los padres creyentes e hijos o los ciudadanos creyentes y gobernantes. Porque son todos uno en Cristo en o fuera de la organización de la iglesia”. (Saucy, 281-82)

Esa interpretación es más reforzada por el uso de los términos generales “masculino” y “Femenina”. En cada pasaje Paulina que se trata de los papeles funcionales, aparecen los términos “hombre” y “mujer” o “esposo” y “esposa”. “¿Por qué, si el apóstol está hablando de la relación funcional en [Gálatas 3:28](#), no utiliza el lenguaje que utiliza en cada otro pasaje? ¿Por qué él no dice, ‘no hay ni hombre ni mujer’ en Cristo en lugar de ‘hombre’ y ‘mujer’?” (Saucy, 283). La unidad en Cristo no borro las distinciones entre judíos y Gentiles. Tampoco elimino las diferencias funcionales entre esclavos y amos (cf. [1 Corintios 7:20-24](#)). ¿Por qué, entonces, debemos asumir que lo hizo entre los hombres y las mujeres?

**1 Corintios 7:20-24 (LBLA)**

<sup>20</sup> “Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.

<sup>21</sup> ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; aunque si puedes obtener tu libertad, préfiérela.

<sup>22</sup> Porque el que fue llamado por el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor; de la misma manera, el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

<sup>23</sup> Comprados fuisteis por precio; no os hagáis esclavos de los hombres.

<sup>24</sup> Hermanos, cada uno permanezca con Dios en la condición en que fue llamado”.

En ningún caso el Nuevo Testamento trata a las mujeres como inferiores espirituales. La primera persona que Jesús reveló su mesianismo fue a una mujer ([Juan 4:25-26](#)).

**Juan 4:25-26 (LBLA)**

<sup>25</sup> “La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando El venga nos declarará todo.

<sup>26</sup> Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo”.

Jesús sanó una mujer ([Marcos 5:25-34](#); [Lucas 13:11-13](#)).

**Marcos 5:25-34 (LBLA)**

- <sup>25</sup> “Y una mujer que había tenido flujo de sangre por doce años,  
<sup>26</sup> y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que, al contrario, había empeorado;  
<sup>27</sup> cuando oyó hablar de Jesús, se llegó a Él por detrás entre la multitud y tocó su manto.  
<sup>28</sup> Porque decía: Si tan sólo toco sus ropas, sanaré.  
<sup>29</sup> Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.  
<sup>30</sup> Y enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de Él, volviéndose entre la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi ropa?  
<sup>31</sup> Y sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te oprime, y dices: “¿Quién me ha tocado?”  
<sup>32</sup> Pero El miraba a su alrededor para ver a la *mujer* que le había tocado.  
<sup>33</sup> Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de Él y le dijo toda la verdad.  
<sup>34</sup> Y *Jesús* le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda sana de tu aflicción”.

**Lucas 13:11-13 (LBLA)**

- <sup>11</sup> “Y había *allí* una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar.  
<sup>12</sup> Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad.  
<sup>13</sup> Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios”.